

Breve Historia de Cillamayor por Jesús-María Martín Martínez

Para hablar con completa certeza sobre los orígenes del pueblo debería haber constancia documentada que, hasta la fecha no se ha encontrado, lo que no es óbice para que en un futuro pudiera aparecer tras la revisión o lectura de documentos antiguos. Hasta entonces nos remitiremos a las pruebas circunstanciales, las cuales arrojan interesantes datos sobre el génesis del caserío donde se asienta Cillamayor.

Por transmisión oral han llegado hasta nuestros días testimonios sobre la existencia de menhires desperdigados por su término municipal, así como vestigios de lo que pudiera ser un dolmen de la Edad de Bronce en el paraje conocido como Arroyo del Juncal, a escasos metros del Canal donde durante más de un siglo se explotaron sus yacimientos de carbón, como de ello da fe también Gonzalo Alcalde Crespo en su libro La Montaña Palentina, La Braña.

A escasos 300 metros de éste, en el paraje llamado “El Pomar” o “Campo la Lera” se encuentra un túmulo que podría responder a un asentamiento tardo-visigodo (**siglos VII-VIII**), donde aflora una necrópolis con gran número de tumbas antropomorfas de factura muy rudimentaria y habitual en aquella época.* (nota a pie de página). Este lugar sirvió de improvisada cantera durante años para la construcción de casas dado que muchas de las piedras ya estaban labradas y trabajadas. Si algún día se solventase el problema de la escasez de medios y recursos económicos, quedaría abierta la posibilidad de que este lugar arrojase muy buenos datos tanto para el pueblo como para la comarca.

Según información aportada por algunos estudiosos como Navarro García, relacionan el posible origen de Cillamayor a la función de los “cilleros”, que tanta importancia económica y política tuvieron en la Alta Edad Media en las comarcas montañosas de Castilla en torno al siglo **IX-X**. La Cilla era el depósito de cereales, por lo que es probable que de una cilla de cierta relevancia en el entorno surgiera el nombre del pueblo.

Disponer de una Cilla en un pueblo suponía un gran potencial, pues aseguraba a sus habitantes la mayor duración de los granos cosechados y la posibilidad de no tener que disponer de molinera propia, lo que suponía un coste inasumible por los particulares; además, la existencia de una Cilla o un Pósito daban un cierto carácter de centralidad (o capitalidad) al asentamiento.

Sin duda, el enclave geográfico de Cillamayor era el idóneo para la instalación de molinos de agua pues el río a su paso por el pueblo ya lleva un caudal importante debido a la recogida de agua de varios arroyos y riachuelos que fluyen en éste. Del mismo modo por aquí el río ya discurre por terreno llano y en caso de torrentera ya no peligraban tanto las instalaciones.

Estos molinos también eran conocidos en la Edad Media como “pisas”, aparatajes rudimentarios de madera que, aprovechando la fuerza del agua movían una rueda dentada que accionaba unos troncos de madera que molían el grano, a modo de batán de lana..

Pero los primeros datos reales de que disponemos sobre la existencia de Cillamayor datan del año 1118 en el que un tal “Analso de Cillamayor” figura como confirmante en una donación al desaparecido Monasterio de Santa Eugenia de Cordovilla. Todo apunta a que este personaje, de posible ascendencia astur, pertenecía al clero, pues son muchas las coincidencias cronológicas que lo relacionan con la figura del abad Analso que rigió el antiguo cenobio de monjes regulares de Aguilar de Campoo; además, las personas que podían ejercer ese papel de confirmantes solían ser notables o religiosos. Previa a la instauración de los monjes premonstratenses en Cillamayor existiría un cenobio sobre el que ejercerían su patronato algunas importantes familias de la nobleza feudal. Se podría tratar incluso de un monasterio dúplice, donde conviviesen hombres y mujeres sometidos a la autoridad de un abad, cosa común en la época. Son muchas las paulatinas concesiones que durante los siglos XII al XIV varias familias potentadas de Cillamayor hicieron de sus posesiones al Monasterio de Aguilar de Campoó. En el año 1352 cuando fue terminado de escribir el Libro Becerro de las Behetrías de Castilla, la totalidad del pueblo estaba, como abadengo, bajo la jurisdicción del Abad de Aguilar y de la Abadesa de San Andrés de Arroyo, y como solariego, perteneciente a las familias potentadas de los Vedoya y los Guadiana.

Los monjes premonstratenses se instalan en Aguilar de Campoo a partir del año 1169 mediante entrega por parte del rey Alfonso VIII del monasterio y alrededores. Durante el siglo **XIII** en Cillamayor ocurrirá lo mismo que en Aguilar años atrás, donde los monjes instalados con anterioridad fueran reemplazados por monjes premonstratenses, gracias a las bulas de diversos legados papales, que ponían estos cenobios y monasterios bajo la directa protección real, y con ello la paulatina implantación de la orden que gozaba de sus privilegios. A raíz de esta concesión, los nuevos monjes ubicados en Cillamayor, rehabilitarían el cenobio, renunciarían a los trabajos manuales y se encargarían de administrar diezmos y portazgos.

Varios documentos que han llegado hasta nuestros días cuentan que en 1242 Elvira Fernández, Hija de Fernán Pérez, dona parte de la iglesia de Cillamayor “*pro anima*”. En 1280, Fernán Díaz y otros donan al mismo abadengo todo cuanto poseen en Cillamayor con su iglesia y sus vasallos. Y un dato muy curioso: según un documento de 1274, el dominio de la abadía de Santa Juliana de Santillana del Mar se extendía hasta tierras del norte de Palencia; con motivo de ello, en Cillamayor el Abad Ferrán y su cabildo arrendaron la llamada casa de San Millán del Arco, sita extramuros del cenobio premonstratense de Cillamayor.

Una muestra del paulatino cambio de realengo a abadengo de los términos bajo la jurisdicción del Monasterio de Aguilar, es el documento por el que en 1285 Sancho IV El Bravo concede parte de la iglesia de Cillamayor y sus vasallos al Abad de Santa María de Aguilar de Campoó.

En el año 1352 se termina y publica el “***Becerro de las Behetrías***”, o ***Libro de las Merindades de Castilla***, mandado escribir por Pedro I, a Pedro López de Ayala, en el que señala a Aguilar como una de las Merindades, y a Cillamayor como vecindario bajo su jurisdicción. Por entonces la totalidad del pueblo estaba, como abadengo, bajo la jurisdicción del Abad de Aguilar y de la Abadesa de San Andrés de Arroyo, y como solariego, perteneciente a las familias potentadas de los Vedoya y los Guadiana. Esta publicación arrojaría bastante luz sobre las poblaciones existentes en la época y sus particularidades.

Son muchos los documentos que hablan de la crisis económica y demográfica producida durante la segunda mitad del siglo **XIII** y todo el siglo **XIV**, debido, principalmente a la presión fiscal, las constantes aportaciones a las empresas bélicas de los reyes y a las continuas pestes, ocasionadas mayormente por la escasez de lluvias. Las gentes en gran número aprovecharon las ventajas ofrecidas para repoblar las tierras recién reconquistadas del centro y sur de la península.

Su recuperación vendrá gracias a la concesión por parte de los Reyes Católicos del rango de marquesado y villa realenga a Aguilar de Campoó. Por ello, Cillamayor sufrirá un revulsivo socio-económico. Como muestra el Censo de Castilla ordenado por Felipe II en 1591, y que aporta el dato de que en el lugar de "Çilla Mayor" los vecinos son 45, de los cuales, 43 son aparceros y 2 monjes. **(nota a pie de página). Recordemos que vecino era el cabeza de familia, pero la familia media de entonces solía constar de entre 5 y 7 miembros.**

En otro documento de la época sobre un pleito con Quintanilla de Corvio, el concejo de Cillamayor lo formaban 8 personas: según la costumbre de la época, los miembros del concejo no tenían competencias concretas en el ámbito municipal, sino que se encargaban de

representar a entre 7 y 10 familias, según la población y los miembros del concejo. Por ello, haciendo un cálculo a primera vista y no exento de cierto riesgo nos ofrece una cifra de habitantes bastante elevada para la época.

Cillamayor vivió una etapa próspera hasta mediado el siglo **XVII**, al que siguió otro periodo de decadencia, debido a constantes sequías, problemas administrativos de diversa índole y la implacable subida de impuestos para hacer frente de nuevo a las batallas constantes en las que se hallaba inmersa la monarquía.

Será a partir de la segunda mitad del siglo **XIX** con el auge de las cuencas mineras de Orbó y Santullán, cuando Cillamayor se convierta en punto neurálgico para la salida de la materia prima (carbón), a través de sus líneas ferroviarias, además de ser un pueblo que aportó a muchos de sus hijos como mano de obra para las minas, algunos de los cuales dieron su vida en ella... Numerosos documentos tratan la importancia de Cillamayor en esta época y son muchos los textos que hacen mención al desarrollo minero en la comarca.

Por desgracia, desde mediados de los años 60 y, debido a la mala gestión empresarial, con contrataciones nefastas, y con la pérdida del peso específico del carbón como materia prima, tanto el pueblo como la comarca sufrieron un importante retroceso del que aún hoy se siguen sufriendo las consecuencias.